



¿Quién nos asegura que Jesucristo es Dios?

INTRODUCCION.

1. «Por Nuestro Señor Jesucristo, que contigo vive y reina, Dios, por los siglos de los siglos. Amén». Oraciones. méritos, sacrificios, buenas obras, todo sube al cielo a través de Cristo. Cristo mediador. Cristo, Dios-Hombre.
2. En medio de nuestra confianza oímos la voz que procede del campo de la incredulidad. Una voz que pretende herir el más hondo fundamento de nuestra fe: «¿Quién os asegura que Jesucristo es Dios?».
3. Para unos pocos, Cristo es un falsario. Para otros será un demente, un paranoico obsesionado por ideas fijas. Más frecuentemente se le tiene por un extático, divinizado por sus seguidores.
4. Guiados —casi empujados— por este ejército de objetantes, penetramos en el interior de la figura y de la doctrina de Cristo; estudiemos la huella que su paso dejó en el mundo. «¿Quién nos asegura que Jesucristo es Dios?».

I.—EL TESTIMONIO DE SU PALABRA.

A) La personalidad de Jesús.

1. *Jesús carecía de taras psicológicas o morales.*
 - a) No encontramos en su vida las exageraciones y contradicciones del paranoico.
 - b) Vive en contacto con el mundo y sus necesidades: no aparece como un alucinado o un extático, encerrado en sí mismo.
 - c) Se nos presenta como una persona bondadosa. No es un malintencionado o falsario, que quiera arrastrar al pueblo por un camino de perdición.
2. *Estaba dotado de una inteligencia extraordinaria.*
 - a) Inteligencia especulativa, sutil para la enseñanza y para la controversia.
 - b) Inteligencia práctica: gracia y claridad en el hablar. Pericia para gobernar las multitudes.
3. *Se hallaba en un grado eminente de perfección.*
 - a) Lo reconocen sus mismos contemporáneos: nadie le puede argüir de pecado (Jn. 8, 46).
 - b) Los mismos incrédulos le rinden el testimonio de su admiración: para ellos Cristo en un «superhombre» (Renán Strauss).
 - c) Lo demuestran, sobre todo, las virtudes de que da prueba: pobreza de espíritu, castidad, paz, justicia, piedad y, especialmente, caridad: amor al Padre y a los hombres.

B) El testimonio de Jesús.

1. *Cristo afirma explícitamente su naturaleza divina.*
 - a) «Yo y el Padre somos una sola cosa» (Jn. 10, 30): «El que me ha visto a mí, ha visto al Padre» (Jn. 14, 9).
 - b) Esta es la causa de la persecución que sufre: «...buscaban con más ahínco matarle, porque no sólo quebrantaba el sábado, sino que decía a Dios su Padre, haciéndose igual a Dios» (Jn. 5, 18).
 - c) Y es el motivo de su muerte: «...según la ley deber morir, porque se ha hecho Hijo de Dios» (Jn. 19, 7).
2. *Cristo se atribuye las mismas prerrogativas de Dios.*
 - a) Es eterno, como el Padre: «Padre, glorifícame..., con la misma gloria que tuve cerca de ti antes que el mundo existiese» (Jn. 17, 5). «En verdad, en verdad os digo: Antes que Abraham naciese, era yo» (Jn. 8, 58).
 - b) Es juez supremo: «Un día veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del poder y venir sobre las nubes del cielo» (Mt. 26, 64).
 - c) Puede perdonar los pecados: cura al paralítico «para que veáis que el Hijo del hombre tiene sobre la tierra poder para perdonar los pecados» (Mt. 9, 6).

C) Valor de este testimonio.

1. No puede tratarse del engaño de un impostor: Jesús es la bondad suma.
2. Ni de la ilusión de un demente: Jesús es inteligente y equilibrado.
3. Sino de una sublime realidad: Jesús es Dios, igual al Padre.

II.—EL TESTIMONIO DE SUS OBRAS.

A) Su vida.

1. *Negativamente*, consta que en El no se dieron faltas ni caídas: lo afirman sus discípulos (I Jn. 3, 5), lo reconocen sus enemigos, que recurren a falsos testigos.

2. *Positivamente*, Jesús goza de una santidad excelsa: cumple la voluntad del Padre hasta la muerte.
3. Se trata evidentemente de un *milagro moral*, no explicable por las solas fuerzas de la naturaleza humana.

B) Sus milagros.

1. Muchos de ellos los realiza para probar sus prerrogativas divinas: el hombre de la mano seca (Mt. 12, 9-14; Mc. 3, 1-5; Lc. 6, 6-10), el paralítico de Cafarnaún (Mt. 9, 1-6; Mc. 2, 1-12; Lc. 5, 17-26).
2. En la transfiguración deja traslucir su divinidad (Mt. 17 1-9; Mc. 9, 1-12; 9. 28-36).
3. De un modo especial, la resurrección de Lázaro y su propia resurrección.

C) Su doctrina.

1. *Profunda, completa, lógica*: «¿De dónde le viene a éste tal sabiduría y tales prodigios?», se preguntaban los contemporáneos de Jesús. Una pregunta que los incrédulos todavía no han podido responder.
2. *Superior a todo lo conocido antes y después*: «La enseñanza de Jesús es la más bella enseñanza moral que la humanidad ha recibido. Cada uno de nosotros, si algo bueno tiene, se lo debe a El; el Sermón de la Montaña es insuperable» (Renán).
3. *Perdurable a lo largo de los siglos*: los grandes principios cristianos informan hoy día hasta las legislaciones de los pueblos más lejanos.

III.—EL TESTIMONIO DE SUS OBRAS.

A) La comunidad apostólica.

1. *La Iglesia primitiva creyó en la divinidad de Cristo.*
 - a) Manifiestan esta fe los evangelistas sinópticos: Mt. 22, 41-46; Mc. 12, 35-37; Mt. 11, 27; Lc. 10, 22; Lc. 22, 70; Mt. 28. 19.
 - b) La refleja de un modo especial el evangelio de San Juan: Jn. 1, 1; 5, 18; 10, 30; 14, 9; 16, 15; 17, 10; etc.
 - a) San Pablo expresa la fe de las iglesias de la gentilidad: «Es la imagen de Dios invisible, primogénito de toda creatura, porque en él fueron creadas todas las cosas del cielo y de la tierra... todo fue creado por El y para El. El es antes que todo y todo subsiste en El» (Col. 1 15-17). Otros textos: Rom. 1, 3-4; Flp. 2, 7-11; Hebr. 7, 26; I Cor. 1, 22-24; II Cor. 5, 14.
2. *No fue una invención propia.*
 - a) Eran cerebros, compactos, rudos pescadores, mentalidades a ras de tierra.
 - b) El mismo Pablo como fariseo nunca hubiese inventado la religión de un Dios que muere por *todos*.
 - c) Ninguna ventaja humana les reportaba: azotes, persecuciones, miserias...
3. *Fue una convicción sobrehumana.*
 - a) Daban testimonio de lo que habían visto: «No fue siguiendo artificiosas fábulas como os dimos a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, sino como quienes han sido testigos oculares de su majestad» (II Pet. 1, 16).
 - b) Esta convicción les convierte de discípulos tímidos en apóstoles arrebatados.
 - c) Esta convicción les lleva a la muerte, en la seguridad de que aquél por quien morían era Dios.

B) Veinte siglos de testimonio.

1. La Iglesia se propagó admirablemente entre una sociedad que la consideraba como una superstición estúpida y subversiva. ¿De dónde brotó esta fuerza? ¿De un iluso? ¿De un alucinado?
2. A lo largo de los siglos la Iglesia, llevando como estandarte la divinidad de Cristo, se ha propagado entre todos los pueblos.
3. Un fenómeno así no se ha podido edificar sobre la farsa de un malvado y sobre la ingenuidad de un puñado de lugareños ignorantes.

CONCLUSION.

1. «Por nuestro Señor Jesucristo...». Frente a los gritos de la incredulidad continuemos elevando nuestra mirada al cielo. Tenemos allí un intecesor que es Dios.
2. ¿Quién nos lo asegura? El mismo: su persona, sus acciones, su doctrina, sobre todo: su amor.
3. Desde el fondo de nuestra alma demos gracias al Padre, y a Cristo, Hombre-Dios, «la bendición, el honor, la gloria y el imperio por los siglos» (Apoc. 5, 13).

